307

Las

Aleluyas vivientes

6

LAS ALELUYAS VIVIENTES,

REVISTA DIORÁMICA DE

1867,

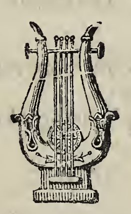
ORIGINAL DE

D. JOSÉ MARÍA GUTIERREZ DE ALBA.

MÚSICA DE

D. GABRIEL BALART.

Prohibida para su representacion é impresion por la censura de teatros y por un jurado especial, compuesto de tres empleados del gobierno borbónico, por sus alusiones políticas.



MADRID.
IMPRENTA DE MANUEL MINUESA,
calle de Juanelo, núm. 19.

1868.

PERSONAJES.

UNA MAJA ANDALUZA.
UNA SEÑORA DE COLA MÁXIMA.
OTRA ID. DE FALDA MÍNIMA.
PERIQUILLO.
LA DUQUESA DE GEROLSTEIN.
LA VANIDAD.
EL TIO ZUMBON, hábil mecánico.
UN CABALLERO DE PESO Y AUTORIDAD.
UN FRANCÉS, empresario de fiestas.
UN PRUSIANO, comerciante en agujas.
OTRO ID., que no habla, pero obra.
UN AUSTRIACO.
UN RUSO.
UN TURCO.
UN EGIPCIO.
UN SIAMITA.
UN CRIADO DEL FRANCÉS.
UN EMISARIO DE MÉJICO.
UN ITALIANO COJO.
OTRO ID. GORDO Y BIGOTUDO.
UN QUIJOTE NEO.
UN SANCHO PARA EL ANTERIOR.
UN ZUAVO.
UN ARQUITECTO.
UN VECINO INOCENTE DE UNA CASA VIEJA.
EL TEATRO DEL CIRCO.
ID. DE LA ZARZUELA Y NOVEDADES.
ID. DEL PRÍNCIPE.

ID. REAL	Personajes mudos.
LA ILUSTRACION	
EL PATRIOTISMO	
DOS NIÑOS INGLESES	
DOS ID. ITALIANOS	

UN MOZO DE CAFÉ.
SEIS LACAYOS DE LIBREA.
Odaliscas, esclavas negras, soldados hembras del rey de Siam, caballeros, pueblo, albañiles, garibaldinos, zuavos, mozos de café, etc., etc.

PORTADA.

El teatro representa el exterior de un gran diorama, pintado en un teloncillo, que caerá junto á la segunda caja de bastidores, subiendo y bajando cada vez que haya de presentarse una nueva aleluya. En su parte superior se leerá en un trasparente el título de esta revista. Al levantarse el telon, aparecerán, avanzando hácia el proscenio, el tio Zumbon y Periquillo en trage de payasos, éste con un tambor pendiente de la cintura. Antes de concluir la primera estrofa, entran en escena y les rodea una gran multitud de gentes de ambos sexos y de todas edades y condiciones.

PRELUDIO PRIMERO.

El tio Zumbon, Periquillo, coro de curiosos.

CANTO.

El tio Zumbon.

Venid, venid, hijos mios,
que va á empezar la funcion,
á ver el totilimundi,
el totilimundi del tio Zumbon.
Toca, Periquillo,
no dejes el son,
toca, que ya acuden,
mira qué monton.

CORO.

Aquí por poco dinero
tenemos la diversion,
mirando el totilimundi,
el totilimundi del tio Zumbon.

PERICO.

En estas aleluyas,
señores, vais á ver
las cosas como pasan
y el mundo tal cual es.
Veréislo todo ¡raro portento!
por mil figuras de movimiento
bien imitadas del natural,
como que hablan, y comen y viven,
ó tal á lo ménos lo parecerá.

EL TIO ZUMBON.

Abríd los ojos
con atencion,
que en estas aleluyas
no hay segunda intencion.

(A un tiempo.)

EL TIO ZUMBON Y PERICO.	CORO.
Veníd, veníd, etc.	Aquí por poco dinero, etc.

HABLADO.

ZUMB. Señores: há mucho tiempo
que andaba yo imaginando
una manera ingeniosa
de vivir sin gran trabajo,
y crearme una fortuna
como otros se la han creado,
y viven, triunfan y gozan,
sin que les importe un rábano,
que al investigar su orígen
hallen culebras y sapos.
Consulté á várlos amigos,
y todos me aconsejaron

medios que ya nadie sigue
por estar harto explotados.
Las sociedades de crédito
eran hace algunos años
un admirable recurso;
mas sobre haberse acabado
los tontos, ese camino
es ya el de los presidiarios.
Alcanzar un buen empleo,
aun siendo fácil lograrlo,
hoy tiene el inconveniente
de estar expuesto á un fracaso,
si al tratar de economías
no está usted bien agarrado.
Estudiar, fuera un delirio,
donde el hombre que es más sábio
más pronto se muere de hambre,
sin que nadie le haga caso.
Tuve intencion de meterme
á empresario de teatros;
pero como hoy ya no existe
ningun artista mediano,
sino eminentes actores
segun los modestos párrafos,
que á algun periódico amigo
envia el interesado,
y luego hay poco dinero
y abundan los espectáculos,
francamente, ya el negocio
se hace cada vez más árduo,
sin contar con los disgustos
que vienen de cuando en cuando,
si el público tuerce el gesto
y dice: esa no la trago.
Pensé tambien algun dia
en ser revolucionario;
pero tiene tantas quiebras
oficio tan endiablado,
que acá para mi capote
dije al punto: ¡guarda, Pablo!
no haga San Ramon conmigo
alguno de sus milagros.
Al fin, echando mis cuentas,
me hice ingeniero mecánico,
é inventé várias autómatas
que aquí cuidadoso guardo,
y por medio de resortes

moverse y hablar las hago
con tal perfeccion, que dudo
que, siendo séres humanos,
mayor ilusion pudieran
causar al que esté mirando.
Por medio de esas figuras
vais á ver representados
los sucesos más notables
que trajo al mundo este año.
Pero si no lo veis todo
claramente en algun cuadro,
no me echeis á mí la culpa,
sino á este tiempo tan.... malo,
que á veces con sus vapores
deja el cristal empañado.
Si alguno en mis aleluyas
se encuentra con su retrato,
y no le gusta, le ruego
que benévolo y magnánimo
considere que yo copio
del natural lo que hallo,
y que no pongo ni quito,
ni hago negro lo que es blanco.
Por consiguiente, el que silbe,
sepa que él es el silbado.
Toca el tambor, Periquillo.
Música, mientras descanso,
que la funcion es muy larga
y hay que tomarla despacio. (Música en la orquesta.)

CANTO.

PERICO (á los grupos que los rodean.)

Pasad al otro lado,
limpiad bien el cristal,
y abríd, abríd los ojos,
que hay mucho que mirar

CORO.

Lo que á ver nos convidan
poco promete;
son las gracias del año
sesenta y siete.

PERICO Y EL TIO ZUMBON.

Abran el ojo,
quizás será más malo
sesenta y ocho.

CORO.

¡Qué horror! ¡qué horror!

Juntos.

ZUMBON Y PERICO.	CORO.
Andad, andad, hijos mios, que va á empezar la funcion, etc.	Al fin, por poco dinero tendremos la diversion, etc (Vánse por la izquierda.)

ALELUYA PRIMERA.

Descórrese el teloncillo, y aparece un salon poco alumbrado, en medio del cual hay una mesa con recado de escribir, y alrededor de ella vários caballeros que sucesivamente van encendiendo fósforos y escribiendo. Despues entra otro.

CORO DE CABALLEROS. (Muy piano.)

Silencio, silencio,
profunda atencion,
que al fin somos hombres
de gran corazon.
Lloremos los males
del pueblo infeliz,
quizás nuestro fuego
alumbre al país.

OTRO CABALLERO. (Entrando.)

¡Alto ahí! ¡alto ahí!

CORO.

Silencio, silencio,
silencio, chiton.
Guardemos aquello
para otra ocasion.

CABALLERO.

Decíd de qué se trata
en esta reunion,
que tiene muchas trazas
de ser conspiracion.

CORO.

Nosotros no tratamos
en esta reunion....
sino es de ir á un viaje
allá.... á la exposicion.

CABALLERO.

Pues bien, ya que tan sólo
tratais de viajar,
ireis unos por tierra
é ireis otros por mar.
CORO. ¿A dónde vamos?
CABALL. Ya lo verán.
CORO. (Descubriéndose.) Somos personas
de calidad.
Mirad cuál se nos trata.

CABALLERO.

Lo mismo se me da.
Al grande y al pequeño
la ley los mide igual.

CORO.

¿Qué ley es tan absurda,
tiránica y fatal,
que pueda autorizaros
para esa iniquidad?

CABALLERO.

La misma que vosotros
quisísteis explotar,
teniendo por un bien
lo que hoy juzgais un mal.
(Carcajadas y llanto fuera.)

El Tio Zumbon.

¿Es cosa de reir,
ó es cosa de llorar,
el que esos caballeros
se vayan á viajar?

Perico.

¿Y á usted qué se le importa?

Zumbon.

Pues mira, es la verdad.

Los dos.

Aquel que armó la fiesta
la puede desarmar.

TODOS.

Coro.	Caballero.	Zumbon y Perico.
¡Es una tropelía! ¡es una iniquidad! Nosotros ya lo haremos con más formalidad.	Pues bien, ya que tan sólo tratais de viajar, ireis unos por tierra é ireis otros por mar.	Allá se entiendan ellos. A mí ¿qué se me da? Aquel que armó la fiesta la puede desarmar.

(Quedan todos en completa inmovilidad.)

HABLADO.

Zumb. Ese cuadro que estais viendo,
imitado con primor
por figuras contrahechas
de metal y de carton,
es un caso sucedido
en el reino del Mogol,
á unos cuantos caballeros
que iban en cierta ocasion
á decir: ¡Hola, aquí estámos!
y otro dijo: ¡Aquí estoy yo!
Quien tenga oidos, que escuche;
quien ojos tenga, atencion,
que esto pende del sentido.
Perico, toca el tambor. (Lo toca y cae el teloncillo.)

PRELUDIO II.

(Música en la orquesta. Aire de la Marsellesa y compases de los himnos nacionales de Rusia, Prusia, Austria é Italia.)

Ahora voy con arrogancia
un gran baile á presentar,
baile que tuvo lugar
ha poco en París de Francia.
Explicar no es necesario
nada de lo que acontece.
La figura que aparece
primero, es del empresario.

ALELUYA II.

Alzase el telon. Plaza: en el fondo vista general de la Exposicion de París; á un lado y otro, pabellones con inscripcion muy visible de las principales naciones del mundo. Aparecen un francés y una maja andaluza; despues un austriaco, dos prusianos, militar el uno y paisano el otro; un ruso vestido de pieles, un turco, y otros vários en distintos trages de naciones remotas. El francés lleva una trompeta.

HABLADO.

FRANC. (A la maja.) Chica, ya no hay más remedio
que dar esta gran funcion.
Un baile es la diversion
que puede matar el tedio.
¡Es tan voluble esta gente!

MAJA. Conténtalos con parné.
Anda; yo te ayudaré
hasta la pared de enfrente. (El francés muestra la trompeta.)

FRANC. Al eco grave y profundo
de mi trompeta, en monton
acuden sin dilacion
las cinco partes del mundo.
Mira allí el Austria, la Prusia,
Inglaterra, Italia, España,
que en confusion nada extraña
con la Turquía y la Rusia.
Vienen, cual otras naciones
de muy remotos confines,
á apretar los adoquines
y á dejarnos sus doblones.

Ya la hora se va acercando.
A aquel que baile mejor
ofrecí un premio..... de honor.
¡Cuál se estarán preparando!
Si este hecho no me coloca
de nuevo en mi pedestal,
no sabré á los que hablan mal
con qué taparles la boca.

UN CRIAD. Señor.

FRANC. ¿Qué hay?

CRIAD. Un ciudadano
llega sin pedir albricias....

FRANC. ¿Qué trae?

CRIAD. Malas noticias
sobre el baile mejicano.

FRANC. ¿De veras? Déjale entrar. (Váse el criado y vuelve con el emisario.)
¡Si habrá habido allí algun trueno!

MAJA. Te dije que en nada bueno
vendria aquello á parar.
Pero eres cual todos son;
y sin escucharme á mí,
quisísteis llevar allí
por la fuerza.... el rigodon.
¡Por fuerza! y aunque reviente,
al que es de sangre española
nadie le pisa la cola.
¡Conoceré yo á mi gente!

CRIAD. Aquí está ya el emisario.

FRANC. (Al emisario.) Habla, no vaciles, nó.
¿Cómo está aquello?

EMIS. Tronó....

FRANC. ¿Completamente? ¡Canario! (Al ver el signo afirmativo del emisario.)
¿Pero se ha salvado el hombre?

EMIS. Vergüenza y honor tenia,
y murió con bizarría
sin querer manchar su nombre.

TODOS. ¡Jesús! (Vánse el criado y el emisario á una señal del francés.)

FRANC. ¡No oyó mis consejos!
¡Pero yo le vengaré!

MAJA. (Aparte al francés.) Piénsalo.

FRANC. Lo pensaré. (Pausa.)
¡Hay yankis!... ¡y está tan léjos!

MAJA. Ve, que tu gente murmura.

FRANC. ¿Murmura?

MAJA. Y tiene razon.
¿Estás tú en disposicion
de emprender otra locura?
Recuerda que aqui, á la mano,
tienes mucho que temer.

FRANC. Dame el frac, que voy á hacer
una visita á su hermano.

MAJA. Allí está. (Señalando al pabellon de Austria.)

FRANC. Sólo un momento
tardaré. Voy como un taco,
y sabré, hablando con Paco,
si con él cuento ó no cuento.

MAJA. ¿Crees tú que con la jugada
de Magenta y Solferino
no estará fuera de tino?

FRANC. Eso ya es cosa olvidada.
Es buen chico; y en rigor
sabe que si en la quimera
tercié, fué porque él pudiera
redondearse mejor.

MAJA. Te veo.

FRANC. Me daba grima....

MAJA. Y ahora vas á jonjabarle.

FRANC. Lo que yo hice, fué quitarle
una gran carga de encima.

MAJA. Eso conforme y segun.

FRANC. Sin llegarnos á entender,
cual yo, tendrá que ceder
al enemigo comun.

MAJA. ¿Qué dices?

FRANC. No creo en brujas;
mas quiero estar preparado,
pues me tiene con cuidado
la cuestion de las agujas.

MAJA. Por poca cosa te alteras.
¿Te faltará corazon,
para importarte un millon
de sastres y costureras?

FRANC. No te metas en honduras.
Con razon temo un desastre;
que hay allí encerrado un sastre (Señalando al pabellon de Prusia.)
que sienta bien las costuras.
Este es el caso. ¿Te enteras?
Y aunque yo manco no soy,
prefiero esperar, pues hoy
no cortan bien mis tigeras.

MAJA. ¡Yá!!!
FRANC. ¡Pues yá! Tratan en vano
de empujarme; pero yo
á todos les digo: nó,
que está la aguja en la mano.
Echemos primero el lastre,
y el barco provisto esté,
que luego yo lo diré
lo que va de sastre á sastre.
Aunque perdiera mil vidas
no he de dar ni dos puntadas,
mientras no tenga tomadas
muy bien todas mis medidas.
ZUMB. Ese obra con precaucion,
porque es sastre de solapa;
que hay quien empieza una capa
y le sale un pantalon.
Toca el resorte, Perico:
siga la marimorena,
que va á salir á la escena
el sargento Federico.

(Se abren sucesivamente las puertas de los pabellones de Prusia, Austria, Rusia, Turquía, Portugal, Italia é Inglaterra. Las de Roma y España, que estarán en primer término, permanecen cerradas. Segun se va nombrando á cada nacion, salen de su pabellon respectivo los personajes que la representan. Música muy piano en la orquesta.)

PRUS. 1.° (Saliendo acompañado de otro que le habla con frecuencia al oido, y dirigiéndose al francés.)
Paz le dé Dios á usted, amigo mio. (Le abraza.)
MAJA. (Ap.) ¡El prusiano!
FRANC. La paz yo le deseo.
PRUS. 1.° (Señalando á la maja.) ¿La señora empresaria?
MAJA. Servidora.
PRUS. 1.° (Al francés.) Tiene usted muy buen gusto, compañero.
MAJA. Es favor.
PRUS. 1.° No hay favor; la verdad digo.
(Ap. al prus. 2.°) No nacen estas flores entre el hielo
que hay en nuestro país. (Alto á la maja.) Usted perdone:
¿es usted de París?
MAJA. ¿Yo? ni por pienso.
¿Hay gembras por aquí de mi trapío?
¿Pinchará usté aquí un cuerpo sandunguero
de esos que van dejando por la calle
rastros de sal que mana de su cuerpo?
¿Vió usté nunca en las gembras de esta tierra
en lugar de dos ojos dos luseros,

en lugar de dos piés dos piñonsitos,
y en lugar de la cara un cacho é sielo?

PRUS. 1.º Yo, no.

MAJA. Pues bien, yo soy de aquella tierra
en que rebosa el garbo y el salero,
en que el aire y la luz son poesía,
en que del agua misma brota el fuego;
tierra en que toos los hombres son valientes
y toitas las mujeres embelesos;
en que se quean con la boca abierta
y los ojos así los extranjeros.
Lo diré de una vez: soy española
y andaluza además, hija del suelo
en que, al criarlo Dios, dijo á los hombres:
¿Quereis ver mi poder? ¡Allá va eso!

(El prusiano 2.º da al 1.º un pañuelo con que se limpia.)

PRUS. 1.º La paz, quiero la paz á todo trance.
(Al francés.) Creo que al fin podremos entendernos.

MAJA. Aquí sale el austriaco. (Viéndolo.)

AUST. Paz, amigos.

FRANC. Paz.

PRUS. 1.º Paz.

MAJA. ¡El Ruso! (Viéndole salir.)

RUSO. Paz.

FRANC. En paz bailemos.

TURCO. (Saliendo.) Yo tambien quiero paz.

FRANC. ¡Oh qué pacífico
va nuestro baile á ser!

TODOS. (Ap.) Despues veremos.

FRANC. De Italia y de Inglaterra no parecen.
(Salen niños de ambos pabellones.)
Nos envian los niños al festejo.
Será que Garibaldi y los fenianos
querrán armar sin duda algun jaleo.
Pero ¿y Roma? ¿y España?

MAJA. Tienen bailes
en su casa los dos.

FRANC. Harto lo siento.

RUSO. (Ap.) ¡Ay de mí! ¡Malakof no se me olvida!

AUST. (Id.) ¡Sudowa en mis entrañas está ardiendo!
¡Lombardía y Venecia de mi alma!

PRUS. 1.º (Id.) ¡Del Luxemburgo con los fuertes sueño!

FRANC. (Id.) ¡Oh fronteras del Rhin! Si yo pudiera....

TURCO. (Id.) ¡Candía se me va de entre los dedos!

EGIPCIO. (Id.) ¡Por el istmo va á entrarme la polilla!

FRANC. (Alto.) Basta, señores, de íntimos lamentos.
El ósculo de paz y un tierno abrazo

de fraternal amor, y comencemos
el baile. (*Se abrazan todos.*)

ZUMB. ¡Qué espectáculo! ¡Si fuera
posible ver lo que les queda dentro!

FRANC. Ahora á bailar.

PRUS. 1.º Compadre, ¿usted olvida
que nosotros parejas no tenemos?

FRANC. Que vayan á buscarlas al instante.

TURCO. ¡Buscarlas! ¿Para qué cansarse en eso?
Yo traigo á prevencion mis odaliscas.

EGIPCIO. Yo mis negras esclavas os ofrezco.

SIAMITA. Yo los soldados hembras de mi guardia.
(*Los tres van á sus respectivos pabellones, y á una señal, salen odaliscas, esclavas y guardias de Siam.*)

FRANC. (*Dando órdenes.*) Que del teatro aquí lo más selecto
venga luego, al instante, y la duquesa
de Gerolstein sea lo primero.

RUSO. (*Ap.*) ¡Oh gozo!

EGIPCIO. (*Id.*) ¡Oh gozo!

TURCO. (*Id.*) ¡La duquesa ha dicho!
¡En gran peligro mis piastras veo!

RUSO. (*Id.*) El poder de mis rublos es muy grande.

EGIPCIO. (*Id.*) Triunfaré.

TURCO. (*Id.*) Triunfaré.

RUSO Y TURCO. (*Id.*) ¡Ya lo veremos!

(*Se colocan todos por parejas y empieza el baile al compás del coro, muy pausado.*)

MÚSICA.

CORO DE LA PAZ.

En este siglo de la cultura
amor inspira la humanidad;
ya no es el miedo ni el egoismo
el que un momento nos da la paz.

La Prusia tiene fusil de aguja,
los tiene Francia de Chassepot,
y en todas partes cañones mónstruos
prepara altiva cada nacion.
Esta es sin duda
clara señal
de un sentimiento
de humanidad,

dulce preludio
de amor y paz.!

En el concierto de las naciones
patente brilla la buena fé,
y al que es más débil el fuerte humilla
y luego dice: lo anexioné.
Esta es sin duda
clara señal, etc.

(Entra la duquesa de Gerolstein.)

FRANCÉS.

Aquí está la duquesa,
hermosa sin igual,
que sabe bien de todo,
bailar y cantar,
y en bailes amorosos
no tiene rival.

CORO.

Lo que ella vale
lo vais á ver.
Atencion y miradla,
miradla á los piés.

BAILE Y CORO.

Viva la duquesa,
reina del amor,
joya inestimable
de inmenso valor.

TURCO. (Aparte á la duquesa.)

Doscientas mil piastras
por un rigodon.

DUQUESA.

Nó, nó, nó, nó, nó,
nó, nó, nó, nó, nó.

Egipcio. (Id.)

Duquesa del alma,
me muero por tí.
Un millon de francos.

Duquesa.

Sí, sí, sí, sí, sí. (Baila con el Egipcio.)

Coro.

Víva la duquesa,
reina del amor,
joya inestimable
que vale un millon. (Sale un hombre y dispara un tiro al ruso. Grito general. Vários gendarmes se apoderan de aquel hombre. Confusion. Se suspende el baile. Todos rodean al ruso con solicitud.)

Francés.

¿Qué es eso? Está usté herido.

Ruso.

Mil gracias, nó, señor;
pero estas, compañero,
pesadas bromas son.

Francés.

El fallo inexorable
Caerá sobre el traidor
que aguarnos ha querido
tan grata diversion.
Mas.... todo es hasta hacerse.

Ruso.

Le estimo su favor;
mas quiero en el instante
volverme á mi nacion.

Coro y extranjeros.

Volvamos á casa

lo más pronto mejor,
que aquí dan unas bromas
que muy pesadas son.

ZUMBON.

Perico, da al resorte,
que ya esto se acabó.

TODOS.

Adios, adios, adios. (Cae el teloncillo.)

PRELUDIO III.

HABLADO.

ZUMB. Señores: el tercer cuadro
tiene dos figuras solas,
y representa la lucha
que en el campo de la moda
sostienen por una parte
el miriñaque y la cola,
y por otra el tonelete,
ó llámese falda corta,
y las botas de montar
que estilan hoy las señoras.
Cada cual da sus razones,
y más que en defensa propia
hablan en extraña ofensa.
Júzguelas el que las oiga,
y declárense las damas
por la falta ó por la sobra;
que en cuanto al sexo barbudo,
en cuestion tan árdua, toca,
creo que se quedaria
sin la una y sin la otra.
Perico, dale al resorte,
salgan ya las defensoras,
y si una de ellas triunfare,
que con su pan se lo coma.

ALELUYA III.

Perico toca el resorte, y se presentan dos figuras de mujer; la una, con el traje de cola muy exagerado, y la otra de traje corto y botas altas con la misma exageracion. La del traje largo saldrá muy descotada; la del corto, por el contrario, abrochada hasta el cuello, con corbata como la de los hombres. En ambas gran exageracion en el peinado. Al salir hacen una cortesía al público.

MIRIÑ. (Ap.) ¡Qué facha! (Mirando con desden á la otra.)
FALDA C. Dígame usted,
señora, ¿puedo pasar?
MIRIÑ. ¿Pues qué le falta á usted calle?
FALDA C. Temo que al pavo real
le voy á pisar la cola.
MIRIÑ. Fuera una calamidad.
Ya ve usted un pisoton
de un guardia municipal....
FALDA C. Lo que yo más sentiria,
si la llegara á pisar,
es que acaso descubriera
algun pecado venial,
alguna faltilla leve
que trate usted de tapar
con los trapos arrastrando.
MIRIÑ. Yo soy muy limpia.
FALDA C. ¡Pues yá!
Cuando llegue usté á su casa
será cosa de agarrar
su personita y meterla....
MIRIÑ. ¿Dónde?
FALDA C. Dentro de un fanal.
¿A que tiene usted juanetes?
MIRIÑ. ¡Yo juanetes!
FALDA C. A que están
las piernas de usted tan rectas
cual conciencia de curial,
ó está usted montada al aire,
ó es que no sabe usté andar.
MIRIÑ. Yo soy limpia y bien formada.
FALDA C. Lo limpia á la vista está.
Con el barro que usted lleva
hay para una catedral.
MIRIÑ. Hija, lo que arrastra honra.
FALDA C. No dice usted la verdad.
MIRIÑ. ¿Que nó?

FALDA C. Lo que arrastra ensucia,
y honra lo sucio no da.
MIRIÑ. Pero en arrojando este (Por el vestido.)
mi esposo puede comprar
otro, que para eso es rico.
FALDA C. Aunque tenga más caudal
que Roschild, en cuatro dias
le va usted á arruinar.
MIRIÑ. Más vale quedarse pobre,
que ir por ahí, cual usted va,
luciendo.... lo que el decoro
femenil manda guardar.
¿Va usted por economía
con ese extraño disfraz?
¿Qué guarda para su esposo
quien da así publicidad
á lo que es y ha sido siempre
privilegio conyugal?
FALDA C. Y usted que tanto blasona
de pudor y honestidad,
¿cómo lleva usted los hombros,
los hombros.... y un poco más,
así á pública subasta?
MIRIÑ. La elegante sociedad
lo sanciona y aun lo exige
desde tiempo inmemorial.
FALDA C. Yo de elegante me precio,
y no me atrevo á mostrar....
MIRIÑ. Mas que las piernas. Sin duda
que usted por cuello tendrá....
Dios lo sabe, y cada hueso.. .
FALDA C. En belleza corporal
con usté y con la primera
puedo sin riesgo apostar.
MIRIÑ. ¿Usted?
FALDA C. Yo.
MIRIÑ. Falso.
FALDA C. Señora,
tenga ese labio mordaz;
porque si no hubiera gente,
yo le podia mostrar....
que ese es un grosero insulto.
MIRIÑ. ¡Usted empezó!
FALDA C. No tal;
usted me insultó primero.
MIRIÑ. ¡Falta usted á la verdad!
FALDA C. ¡Fué usted!

MIRIÑ. ¡Usted!

ZUMB. Figuritas:
tengamos la fiesta en paz,
que todo extremo es vicioso,
y estos señores dirán....

LAS DOS. ¡Tiene razon!. . ¡Qué vergüenza! (Tapándose la cara.)

ZUMB. Muy fácil es arreglar
entre las dos una moda,
que tenga comodidad
y respete á un mismo tiempo
la limpieza y la moral.

MIRIÑ. Dice bien: yo me resigno
mi larga cola á cortar.

FALDA C. Bien, yo admitiré el descote;
mas lo haremos por igual.
Lo que usted quite de falda,
yo quito....

MIRIÑ. Entendido está.

ZUMB. ¡Jesús! por ese camino
¡dónde vamos á parar!
Si por arriba y abajo
las dos suprimiendo van,
al cabo de cierto tiempo
vendrá la moda á quedar
en llevar sólo una cinta
ó la hoja tradicional
de nuestros primeros padres.
Apresúrate á tapar,
Perico, que es el remedio
peor que la enfermedad. (Perico toca el resorte y cae el teloncillo.)

PRELUDIO IV.

(Compases de la jota en la orquesta.)

HABLADO.

ZUMB. Ahora vais á ver, señores,
en esta cuarta aleluya
el principio y desenlace
de un hecho en que mis figuras
muestran sus conocimientos
en la bella arquitectura.
Es copia de un cuadro plástico,

que á Aragon y Cataluña
asombró por sus brillantes
efectos de sol y luna.
Toca, Perico, el resorte;
y si los muñecos sudan,
porque es la escena en verano,
dales horchata de chufas.

ALELUYA IV.

(Al mover Perico el resorte, se levanta el teloncillo, y aparece una casa apuntalada con una inscripcion en la parte más visible, que dirá: Casa del Gobierno. Un grupo de hombres, armados de picos, la rodea y llama á la puerta al compás de la jota.)

Coro.

Abríd la puerta al instante
que os venimos á salvar;
que se va á caer la casa
y á todos os va á aplastar.
Abridnos la puerta,
abríd sin temor,
que sólo queremos
vuestra salvacion. (Golpes á la puerta.)

HABLADO.

Vecino 1.° (Asomándose soñoliento á uno de los balcones.)
¿Qué es eso? ¿Quién anda ahí?
¿Quién llama con tal furor,
ahora que estamos durmiendo
en paz y en gracia de Dios?
Hombre 1.° (del grupo.) ¡Somos nosotros!
Vecino. ¿Nosotros?
Homb. ¡Los que con gran decision
venimos á libertaros!
Vecino. ¿De qué?
Homb. ¡Del peligro atroz
que correis en esa casa!
Vecino. ¡Yá!!!
Homb. ¿Me conoce usted?
Vecino. Nó.
Homb. ¿Ha mucho tiempo que vive
usted en esa mansion?
Vecino. Desde principios del siglo

que mi madre me parió.
HOMB. ¡Y está usted con esa calma!
VECINO. ¿Pues qué he de hacer?
HOMB. Por favor,
¡llame usted á todo el mundo,
que acudan sin dilacion
á ayudarnos!
VECINO. ¿A ayudarles?
No comprendo ...
HOMB. Sí, señor.
VECINO. ¿Y á qué quiere usted que ayuden?
HOMB. A demoler ¡voto á brios!
esa miserable casa,
que por mala construccion
y por vieja y carcomida
debe infundirles terror.
VECINO. ¿Y usted quién es, que la cosa
toma con tanto calor?
HOMB. Soy un jóven arquitecto....
VECINO. ¡Ah, vamos! ya pareció
aquello. Y en derribándola,
¿va usté á hacer otra mejor?
¿Qué plan es el que usted tiene?
HOMB. Yo no lo sé ¡vive Dios!
Lo que importa es derribarla,
que luego, ya habrá ocasion
de pensar lo que ha de hacerse.
VECINO. ¡Tá! ¡tá! ¡tá!
HOMB. ¿Ayuda usté, ó nó?
VECINO. Espérese usted, compadre,
que al punto á decirle voy
lo que la sábia experiencia
de los años me enseñó.
Voy á bajar, porque quiero
que aprenda bien la leccion. (Baja, abre la puerta y desciende hasta el proscenio, donde todos le rodean escuchándole con avidez.)
HOMB. ¿Qué irá á decirnos? Parece
el viejo algo socarron.
Sin duda es el egoismo
el que va á hablar por su voz.
Aquí está.
VECINO. Dios os bendiga.
HOMBS. Amen.
VECINO. Oidme y chiton.
Allá por el año ocho
vino á esta casa un señor,

extranjero por más señas,
gritando con gran furor:
¡Este edificio se cae,
porque tiene un goteron
que le inunda! Y al momento
sus albañiles mandó,
y taparon la gotera;
pero al primer chaparron,
se llovió lo mismo que ántes,
y el reparo no sirvió.
El año doce, quisieron
darle un reparo mayor;
pero no sé por qué causa
la mezcla bien no agarró,
y estuvo hasta el año veinte
que el verla daba dolor.
Achacándolo á torpeza
del albañil español,
vinieron cien mil de extrangis....
sacándonos un riñon,
que aun nos duele todavía;
y al cabo ¿qué sucedió?
¡Reparo gordo! goteras;
si ántes una, luego dos;
y hasta el año treinta y tres
que el arquitecto murió,
era un chorro cada teja
y un mar cada canalon.
El treinta y cinco dijeron:
«Fuera tejas, que es mejor
el plomo,» y pusieron plomo,
y el peso la resintió.
El treinta y siete otra obra
que hasta el cuarenta duró,
y los pobres inquilinos,
con santa resignacion,
sufre que sufre la carga
todo por amor de Dios.
El cuarenta y tres, advierten
que ya el plomo se picó,
y al arquitecto despiden
y entra otro de director.
Obra, hasta el cuarenta y cinco,
que un techo nuevo se echó.
El cuarenta y ocho, goteras
otra vez con tal furor,
que parecia imposible

ya cualquier reparacion.
Pues llega el cincuenta y cuatro,
viene una tormenta atroz,
y hasta hubo que revocarla.
Entónces se le advirtió
una grieta peligrosa,
y con un puntal ó dos
se sostuvo un par de años;
pero el revoco cayó
al fin el cincuenta y seis,
y á nueva restauracion
la condenó el arquitecto,
y se le dió otro color. (Transicion.)
Llevamos ya medio siglo
de esta agradable funcion.
Cuantos algo han intentado,
han pedido por favor
ayuda á los inquilinos,
y con plausible intencion
á todos se la hemos dado.
Y de aquí ¿qué resultó?
que cuantos la mano han puesto
en esta pobre mansion,
en lugar de mejorarla
nos la han dejado peor,
sin contar los operarios
que el demonio se llevó.
¿Qué fé quiere usté exigirnos,
por más que tenga razon,
en las palabras que el viento
tantas veces se llevó?
Mala es la casa; conforme.
¿Y usted nos la da mejor?
Déjenos usted tranquilos
en nuestro pobre rincon
ganar para la familia
el pan con nuestro sudor,
porque el tiempo de los tontos
por fortuna se acabó,
y el que más se compromete
es el que sale peor.
Agur. (Váse y cierra la puerta.)

HOMB. (A los suyos.) ¡Me habeis engañado!
¡Conque era pura ilusion!
¡Ya veis cómo nos responden!
¿Dónde está el pueblo español?
el pueblo del dos de Mayo,

¿No hay ya en España valor,
ó la costumbre del yugo
ya su cerviz humilló?
Amigos: es que no es tiempo,
vamos á la emigracion,
mientras de llenarse acaba
del sufrimiento y dolor
la medida; nuestro el triunfo
será un dia, ¡vive Dios!
¡que el rugido de la hiena
despertar puede al leon! (Vánse.)

PERICO. ¿Los dejo ya que se vayan?

ZUMBON. Sí, Pedro, y toca el tambor. (Resorte, tambor, baja el teloncillo.)

CANTO.

(Una voz dentro.)

Adios, querida patria,
adios, adios.
A extraña tierra llevo
mi pena y tu amor.

CORO.

Adios, adios.
Adios, adios.

PRELUDIO V.

(Continúa la música en la orquesta cambiando súbitamente de carácter y siempre muy piano.)

HABLADO.

ZUMB. Ahora vais á ver, señores,
para poderlo apreciar,
el estado en que se encuentra
el teatro nacional.
Toca, Perico, el resorte,
y salgan sin vacilar
Bufos, Príncipe, Zarzuela,
Novedades y el Real.

(Levántase el teloncillo. La escena aparece vacía, y se oyen fuera alternativamente aplausos, silbidos y lamentos.)

Toca y que salga el primero. (Perico toca el resorte, y se presenta el Circo en trage de Telémaco con un gran saco en que se lee: SURIPANTAS.)

CIRCO. ¡Ay! ¡ay!!!

ZUMB. ¿Qué es lo que te pasa?

CIRCO. ¡Ay! que ya no puedo más.
Todos los bufos y bufas,
de tanto y tanto bufar,
se van convirtiendo en gatos.
El público, sin piedad,
de las uñas temeroso,
pega un bufido y se va.
Si un *camisolín* me pongo,
soberbia grita me dan.
No hay plazo que no se cumpla,
más que trueno es tempestad.
Tengo muchos *enemigos*
que no me dejan parar,
y entre todos, *los domésticos*
son los que me hieren mas. (Se aparta á un lado.)

ZUMB. Otro, Perico.

PERICO. Al instante.

ZUMB. Toca el resorte.

PERICO. Ya está. (Lo hace, y sale otro personaje con unas alforjas. En la parte anterior lleva un edificio con una banderola en que se lee: ZARZUELA.)

ZARZ. ¡Que me caigo! ¡que me caigo!
¿No hay quien me venga á ayudar?

ZUMB. ¿Pesa mucho?

ZARZ. ¡Horriblemente!
¡Echadme por caridad
otro teatro á la espalda,
por si puedo equilibrar
el peso!

ZUMB. Toca, Perico.

PERICO. ¡Qué veo! Allí traen ya
el teatro de Novedades. (Entran algunos con otro edificio en que se lee NOVEDADES, y se lo colocan en el casillero de la espalda.)

ZARZ. A ver si así puedo andar.

PERICO. Cuando con uno no puede,
los dos le van á aplastar.

ZARZ. ¿Eh? ¿Qué dice usted?
PERICO. Que eso
es una temeridad.
ZARZ. ¡Pues ahí verá usted!
PERICO. ¿Qué intenta?
¿Nos lo quiere usté explicar?
ZARZ. Sí, señor; allá va un cuento,
y usted lo comprenderá.
En cierto tiempo un viudo
tenia que alimentar
seis hijos, y no teniendo
ni aun para comprarles pan,
se casó con una viuda,
que tenia un número igual
de chicos, y era tan pobre
como él, si no lo era más.
¡Pero hombre! le dijo uno:
¿cómo va usted á cargar
con doce, si seis le pesan?
Y él le contestó: «¡Pues yá!
Si yo entre doce reparto
la misma necesidad,
cabremos á ménos parte.»
Eso digo yo, y en paz. (Se coloca junto al Circo.)
PERICO. Pues buen provecho le haga.
¿Saco el otro?
ZUMB. Sí.
PERICO. Allá va. (Toca el resorte, y se presenta un gran relój con la esfera hácia el público. La manecilla y el minutero dan vueltas con rapidez.)
ZUMB. Ese relój, señores, que estais viendo,
del Príncipe el teatro simboliza.
PERICO. Maestro, trate usted de componerle.
ZUMB. No puede ser.
PERICO. ¿Por qué anda tan de prisa?
ZUMB. Por tener várias ruedas ya gastadas,
que sin cesar bajo la cuerda giran,
y porque el constructor se ha equivocado,
y le ha puesto.... dos ruedas *catalinas*.

(Gran ruido fuera.)

LOS TRES T. ¡Ay! ¡Ay!
PERICO. ¿Qué es eso?
ZUMB. Los cafés cantantes.
LOS TEAT. (Agrupándose con espanto.) ¡Señor gobernador,
que me asesinan!

(Música en la orquesta. Entra un grupo de mozos de café con cafeteras y botellas enormes. Los teatros, que han formado un grupo en el centro, bajan lentamente por escotillon anegados en café y licores que los mozos vierten sobre ellos.)

CORO DE MOZOS.

En este tiempo mísero
de gran calamidad,
acude siempre el público
á donde puede hallar
por diez ó doce cuartos
comedia y pan.
Zarzuela y comedia,
café con tostada,
la rica ensaimada,
la copa de rom,
se da en mi teatro
cual gran aliciente,
allí siempre hay gente
de grande aficion
á comer y á beber la funcion.

(Acábanse de hundir los teatros. Colócanse los mozos sobre su tumba, elevando las botellas, platos y cafeteras. y uno de ellos grita:)

MOZO. ¡Viva el arte escénico!
TODOS. ¡Viva!!!
MOZO. ¡Viva la literatura nacional!
TODOS. ¡Viva!!!

(Continúa la música en la orquesta, y empieza á cruzar de izquierda á derecha del actor un lujosísimo coche tirado por seis lacayos de elegante librea. El coche lleva una inscripcion que dice: TEATRO REAL. En el pescante, y llevando las riendas de los seis lacayos, va una señora, que lleva una bandera en que se lee VANIDAD. En la trasera van dos personajes colocados con la espalda hácia el coche: ambos llevan bandera con estos lemas: en la una, ILUSTRACION; en la otra, PATRIOTISMO. Mientras pasa, los mozos se apartan á ambos lados, inclinan la cabeza en señal de respeto, y cantan por lo bajo:)

CORO.

A ese caballero
no hay quien le amedrente;
él lleva la gente
noble y principal.
Yendo á los de verso,
todo le incomoda.
Sólo está de moda
verse en el REAL.

ZUMBON Y PERICO. (Con el final del coro.)

Basta de teatros.
P. { Ya voy á tapar.
Z. { Pedro, tapa ya. (Resorte y cae el teloncillo.)

PRELUDIO VI.

HABLADO.

ZUMB. En esta sexta aleluya
voy á presentar un cuadro
que comprende un pueblo libre
de los Alpes al Adriático.
Yo no sé si las figuras
tendrán algun embarazo
para moverse. Perico,
¿los resortes has untado?
PERICO. Sí, señor; esta mañana
los he puesto muy suavos.
ZUMB. Suaves querrás decir.
PERICO. Como es el romance en áó....
ZUMB. Por eso te lo perdono.
PERICO. ¿Y si nó, qué?
ZUMB. Sella el labio,
si no quieres que en saliendo
de aquí te rompa los cascos.
Te has hecho tan malicioso....
PERICO. Como que con usted ando.
ZUMB. ¡Perico! eres un tunante.
PERICO. ¡Báh! Y usted es un tirano.
Cuando llega esta aleluya,
echa usté un humor del diablo.

¿Por que no se va usté á....

ZUMB. ¡Calla!
Ya sé que falta no hago.
Basta sólo con mi amigo.

PERICO. Aquel señor tan ... ¡canario! (Conteniendo la risa.)
¡Pues si parece una grulla!

ZUMB. Es otro ingenioso hidalgo.

PERICO. Por parecerse al Quijote
tambien se llevó su Sancho.

ZUMB. Toca el resorte, y arriba,
que el público está esperando.

ALELUYA VI.

(Perico toca el resorte, y aparece un campo, en el cual se ve un italiano gordo en trage militar con un telescopio que dirige hácia la derecha.)

ITAL. Allí está.... mi sueño de oro....
Es el último pedazo
que ya del pastel me resta
para acabar de tragármelo.
Ya le hubiera echado el diente;
pero, como es de pescado,
puede tener una espina,
y el andar con cirujanos
es cosa que no me gusta,
pues me daria un mal rato. (Ruido fuera.)
¿Quién vive?

VOZ FUERA. Italia.

ITAL. ¿Qué gente?

VOZ ID. Uno que cobra el barato.

ITAL. ¿Jusepe?

VOZ ID. El mismo.

ITAL. Adelante. (Se presenta otro italiano cojo y con blusa encarnada.)

COJO. Aquí estoy ya ¡voto al chápiro!

ITAL. ¿Cómo vamos de la pierna?

COJO. Tal cual; no cojeo tanto.

ITAL. Pero hombre, ahora que me acuerdo.
Tú ¿no estabas confinado
por mi gente allá en tu ínsula?

COJO. Pues ahí verá usté. Es el caso,
que como por todas partes
se va á Roma, algo cargado
estaba ya de mi encierro,

y lo dejé, hablemos claro.
Los chicos hace unos dias
que me andaban sonsacando....
Papá, ¿vamos por *aquello?*...
ya sabe usted.

ITAL. Habla bajo.

COJO. Pues, y como ellos llevaban
el negocio adelantado,
dije yo: pues á ayudarles,
no les suceda un fracaso.
Y me metí en una lancha;
y uno de aquellos zanguangos
salió y me dijo: Que tengo
órden para sujetarlo.
Y yo le dije: ¿de veras?
Y él, mostrándome un pedazo
de papel, esta es la órden,
me dijo. La órden repaso,
y á la vuelta de la hoja
con otro renglon me hallo
que decia: Detenedle,
si quiere el interesado.
No quiero, dije yo al punto;
y hallando ya libre el campo,
aquí he venido á buscarle
y á decirle como antaño:
Que quiera usted, ó no quiera,
voy por *aquello*.

ITAL. ¿Has pensado
lo que vas á hacer, ¿Jusepe?
Dirá aquel hombre: me escamo,
y tendremos que decirle:
¿usted perdone, y largarnos?

COJO. Ese hombre tiene en su casa
ocupacion para rato,
y teme al ácido *prúsico*.

ITAL. Si estuviera asegurado
el acopio, no lo niego;
pero allá andan con reparos,
y me parece que tienen
algo de *gindama* entrambos.
¿Sabes tú lo que es *gindama?*

COJO. Sí, señor; es un emplasto
que con flores de prudencia
y raiz de por si acaso,
fabrica hace mucho tiempo
el gran químico Medrano;

mas como no es de mi uso,
ni lo compro, ni lo gasto.

ITAL. Lo sé, y por eso te estimo.

COJO. Conque, ¿me manda usted algo?
Mire usted que ruido siento
y se acercan los muchachos.

ITAL. Mas dime: ¿y cómo es posible
que yo falte á lo tratado
con el de allá?

COJO. Es muy sencillo:
conforme vayan pasando,
usted, que no quiere verlos,
tendrá los ojos cerrados;
y como usted no los ve,
no puede impedir el paso.

ITAL. Pero los siento.

COJO. Otro medio:
Se sienta usted con descanso (señalando á una piedra)
aquí; yo lo magnetizo;
luego estas gafas le planto (mostrándolas)
que tienen cristales verdes
y son muy gruesos y opacos.
Mientras usté está durmiendo,
los chicos van desfilando,
y cuando usted se despierte,
no hay ya remedio en lo humano.
De ese modo, usted no falta
á lo que tiene tratado;
nosotros damos el golpe;
aquello.... nos lo tragamos,
y una vez en el estómago,
que vengan luego á sacárnoslo.

ITAL. Pues dices bien: magnetízame,
ponme las gafas volando,
y pasa por donde quieras,
con tal que yo quede á salvo.
(Se sienta, y el cojo empieza á magnetizarle.)

CANTO.

COJO.

Duérmete, niño mio,
que viene el zuavo,
y el hacer el negocio
puede evitarnos. (Le pone las gafas.)

HABLADO.

COJO. ¿Se duerme usted ya?
ITAL. No puedo.
COJO. Pues el tiempo no perdamos.
Haga usted bien el dormido,
y es igual. ¡Vayan pasando!

MARCHA.

(Empiezan á pasar de izquierda á derecha los soldados del cojo con trages semejantes al suyo.)

ITALIANO. (Al compás de la marcha.)

¡Qué chasco tan grande
se van á llevar!
Me juzgan dormido,
me sienten roncar,
y yo mientras tanto
los oigo pasar.
Tarara larara
larara lará. (Repite estos versos hasta que acaban de pasar las tropas.)

HABLADO.

ITAL. Ya pasaron. Ya se alejan.
Ya perdiéndose los pasos
van. ¿Me quitaré las gafas?
¡Qué es lo que miro! ¡el zuavo!
(Va á quitárselas; ve á un zuavo que se acerca, vuelve á su antigua posicion y ronca.)
ZUAVO. (Entrando y acercándose.)
Por la sombra de mi tio,
que este hombre, si no me engaño,
debe haber visto el enjuague,
pues que por aquí han pasado. (Examinándole.)
Yo conozco ese bigote.
Si es él, ¡voto á cien mil diablos!
Le despertaré. (Llamándole.) ¡Hola, amigo!
¡Hola!
ITAL. Estoy magnetizado,
y no oigo, ni veo, ni entiendo.
ZUAVO. Con mi revolver acaso.... (Lo saca.)
ITAL. (Incorporándose y quitándose las gafas.)

¿Qué es lo que á usted se le ofrece?
¡Pero es usted! ¡Esa mano! (Se la estrecha.)
Salí por dar un paseo,
y como estaba cansado,
aquí me quedé dormido.
¡Pero qué encuentro tan grato!
¿Hace mucho que á esta tierra
ha llegado usted? (Ap.) ¡Mal año!...

ZUAVO. Hace muy pocos minutos.

ITAL. ¿Solo?

ZUAVO. Me han acompañado
diez ó doce mil amigos.

ITAL. (Ap.) ¡Cáscaras! ¡esto va malo!

ZUAVO. Venimos dando un paseo.....

ITAL. ¡A qué molestarse tanto!

ZUAVO. Diga usted: ¿y usted no ha visto
esa gente que ha pasado?

ITAL. A nadie, no he visto á nadie.
Lo que es ver, por lo más santo
le juro.... ¿Y qué gente es esa?

ZUAVO. ¿Piensa usted que yo me mamo
el dedo?

ITAL. No los he visto;
pero ¡qué! ¿serán acaso?

ZUAVO. Los mismos, y ya usted sabe....

ITAL. ¿Qué le ocurre á usted? Veamos.

ZUAVO. En primer lugar, que al punto
nos dejen *aquello* franco.

ITAL. (Ap.) ¡Trae doce mil! Prudencia.
¿Y luego?

ZUAVO. Que al escapado
de la ínsula en un encierro
se le ponga á buen recaudo.

ITAL. Se pondrá. (Ap.) ¡Pobre Jusepe!

ZUAVO. Las órdenes al contado
voy á dar. (Váse y luego vuelve.)

ITAL. Como usted guste.
(Ap.) Diez ó doce mil ¡son tantos!...
Y otros quizás de camino....
No hay más remedio, me aguanto.

ZUAVO. ¡No sé cómo usted se atreve
á autorizar ese escándalo!

ITAL. Yo nada he visto ni oido;
pero aun siendo lo contrario,
¿usted no ha enviado gente
siempre que se le ha antojado?
Dijimos que no entraria

ninguno de los dos bandos;
los de usted salen y entran;
eso es muy bueno y muy santo;
y porque yo hago lo mismo,
suponiendo que lo hago,
pone usté el grito en el cielo
y viene usté amenazando.
Puede que no siempre tenga
usted la sarten del mango.

ZUAVO. ¡Me asombro!...

ITAL. ¿Y por qué se asombra?

ZUAVO. Porque es usted un ingrato.
Le he engrandecido su casa.

ITAL. Tambien su astilla ha sacado.

ZUAVO. Fué sólo un tanto por ciento
para ayudar á los gastos.

ITAL. Más de cien veces en cara
por usted me lo han echado.

ZUAVO. ¿Vamos á reñir por eso?

ITAL. Reñir.... yo no digo tanto;
pero la que usted me juega
puede costarme muy caro.
(Ap.) Aquí viene ya Jusepe.

(Entra el cojo con vários de los suyos entre zuavos.)

COJO. Aquí estoy, ¡voto al infierno!

ITAL. (Ap. al cojo.) Tengamos paciencia, hermano.

COJO. Conque.... ¡preso otra vez voy!

ITAL. (Ap.) Pero no tengas cuidado.
Yo te enviaré la llave
de la prision, y si acaso
ves que la cosa va mala,
escurres el bulto, y largo.

COJO. Conque....

ITAL. (Enternecido.) Anda con Dios, Jusepe;
pero ántes.... ¡dame un abrazo! (Se abrazan.)
(Por lo bajo.) ¡Cuándo en otra nos veremos!

COJO. (Id.) La esperanza no perdamos.

ITAL. Adios.

COJO. Adios.

ITAL. Buen viaje.

COJO. ¡Buen viaje hemos echado! (Váse con los zuavos.)

(Ruido fuera.)

ITAL. ¿Qué es eso? ¿Qué bulla es esa?

ZUAVO. Voy á ver. Sí, no me engaño.
La correspondencia Fabra

me avisa hoy, en un despacho,
que nos viene de resfuerzo
un neo con su criado.

ITAL. ¿De dónde viene?

ZUAVO. De España.

ITAL. (Con espanto.) ¡Jesús!

ZUAVO. Aquí está; miradlo.

(Música en la orquesta. Aparece por la derecha un hombre montado en un caballo, semejante al clavileño del Quijote. El caballero va armado de todas armas; sobre ellas lleva un balandran negro, y en la cabeza una vacía de barbero ó yelmo de Mambrino. Detrás de él, sale un escudero gordo en trage aragonés del dia, con unas alforjas al hombro. El caballero se planta en medio de la escena; da un fuerte golpe en el suelo con el regaton de la lanza, biergue la cabeza y se empina sobre los estribos en ademan de desafiar al mundo entero Luego escribe con lápiz y entrega el papel á su escudero.)

CANTO.

CORO.

¡Figura extraña
y original!
sólo el mirarla
miedo me da.
Vamos huyendo,
vámonos ya,
vámonos, vámonos,
¡já! ¡já! ¡já! já! (Vánse todos riendo. Cae el teloncillo.)

PRELUDIO VII.

HABLADO.

ZUMB. En este sétimo cuadro,
que es el último que queda,
la política española
voy á sacar á la escena,
y además el gran pronóstico
del año que nos espera.
Lo he dejado para el último,

por ser su importancia inmensa;
y á pesar de la censura,
siempre *indulgente* y *benévola*,
pasó; que si hay cosas malas,
no faltan algunas buenas.
Mirad bien, y no perdais
de él un detalle siquiera,
que hay en este cuadro cosas
que espeluznan y que aterran,
sobre todo en lo que anuncia,
al convertirse en profeta.
Si hay aquí alguna señora
que de accidentes padezca,
le aconsejo que se vaya
y que este cuadro no vea,
pues sólo es para los hombres
de corazon y entereza. (Pausa.)
Pues ninguna se levanta,
y dan de valor tal muestra,
Perico, toca el resorte,
y salga lo que Dios quiera.

ALELUYA VII Y ÚLTIMA.

(Alzase el teloncillo, y aparece el cuadro completamente oscuro, formando la diafanidad por medio de gasas negras. Los espectadores y la señora hablan desde las localidades que ocupan entre el público.)

Señores: se me ha olvidado
hacerles una advertencia,
y es, que este cuadro es de mágia,
y á ser visto no se presta
sino de aquel que en política
tenga limpia la conciencia.
El que lleve un pecadillo,
por diminuto que sea,
no verá en él sino sombras.
Quien clara la vista tenga,
explíquelo á su vecino,
y le dará una sorpresa;
aunque dudo que en España
haya muchos que lo vean.

UN ESPECT. ¡Qué horror!

ZUMB. Aquel caballero
ha visto algo. ¿No es verdad?

VÁRIOS ESPECT. Que nos diga lo que ha visto.

El espect. Señores, no puedo hablar
de lo que he visto en política,
porque.... ya me entenderán.
Vários espect. ¿Y el pronóstico del año?
El espect. Aun es más triste y fatal.
Vários espect. ¿Qué ve usted?
El espect. ¡Tan sólo veo
miseria y hambre, que están
á nuestras puertas llamando!
Una señora. Caballero, yo veo más.
El espect. ¿Usted?
Vários. ¡Que hable!
Otros. ¡Que se explique!
Señora. Veo esa necesidad;
pero el remedio diviso
pronto, fácil y eficaz.
Vários. ¿Cómo?
Señora. Teniendo los pobres
honradez y actividad,
y recordando los ricos
la vida que hay mas allá,
para quitar algo al lujo
y darlo á la caridad.

(Cae el telon.)

FIN DE LA REVISTA.